

PRIMER MOMENTO

oración

Los invitamos a rezar juntos pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a mirarnos como comunidad.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu Creador
(todos responden) y renueva la faz de la tierra.
Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

SEGUNDO MOMENTO

motivación

Tweets para el animador



Te proponemos que para comenzar compartas esta introducción con los jóvenes de tu comunidad.

¿Por qué ESCUCHAR?

En un tiempo de tantos estímulos visuales, auditivos, tecnológicos, de correr de un lado a otro, de hiperconectividad, etcétera corremos el riesgo de perder la posibilidad de escuchar lo que no se percibe, lo que no se ve a simple vista, lo que a veces se silencia y, de esta manera, silenciar las corrientes y fuentes de vida.

En la pedagogía de Jesús escuchar antecede a cualquier acción, aunque escuchar ya es una acción evangelizadora. En el camino de Emaús, en medio de la acción de caminar, Jesús se hace escucha para los discípulos que iban tristes y a partir de esa escucha se da un proceso de acompañamiento, de comunión y conversión.

¿Por qué ESCUCHARNOS?

Antes de salir en actitud misionera a escuchar a los demás es fundamental escucharnos para saber cuál es la realidad de nuestra comunidad.

Puede pasarnos que las tareas cotidianas nos impidan detenernos y regalarnos un tiempo para escucharnos y reflexionar.

Esta actividad busca ser una oportunidad para que como comunidad puedan ver a partir del compartir la propia experiencia, puntos de vista y opiniones, como también reconocer dónde estamos parados y quiénes somos.

Esta actividad los ayudará a saber dónde están parados, compartir puntos de vista y opiniones.

No se trata de pensar en quiénes debemos ser o queremos ser, sino en quiénes somos hoy realmente.

para entrar
en tema...

Tweets PARA EL animador



Podés elegir la lectura o video propuesto que creas más conveniente para la comunidad.

Les proponemos como lecturas motivadoras "Aprendiendo a ver" de Eduardo Galeano o "La ranita del terraplén" de Mamerto Menapace. También pueden utilizar para motivar el Encuentro el video del libro "Zoom" de Istvan Banyai.

Todo este material lo encontrarán en la sección de Materiales.

Una vez leído o visto el material compartimos en **grupo**:

¿Qué cosas te han llamado más la atención del cuento/video?
¿Por qué?

Tweets PARA EL animador



Es conveniente que cada participante cuente con una copia del texto que elijas utilizar en este momento. De esta manera podrán seguir mejor la lectura y marcar aquellas frases o palabras que sean significativas para ellos.

CUENTO



Aprendiendo a ver

(Eduardo Galeano)

Es mediodía y James Baldwin está caminando con un amigo por las calles del sur de la isla de Manhattan. La luz roja los detiene en una esquina.

—Mira —le dice el amigo señalando el suelo.

Baldwin mira. No ve nada.

—Mira, mira.

Nada. Allí no hay nada que mirar, nada que ver. Un cochino charquito de agua contra el borde de la acera y nada más. Pero el amigo insiste:

—¿Ves? ¿Estás viendo?

Y entonces Baldwin clava la mirada y ve. Ve una mancha de aceite estremeciéndose en el charco. Después, en la mancha de aceite ve el arco iris. Y más adentro, charco adentro, la calle pasa, y la gente pasa por la calle, los náufragos y los locos y los magos, y el mundo entero pasa, asombroso mundo lleno de mundos que en el mundo fulguran; y así gracias a un amigo, Baldwin ve, por primera vez en su vida ve.



CUENTO

La ranita del terraplén

(Mamerto Menapace)

Vivía nuestra ranita en una ciudad grande. Pero de la ciudad sólo conocía el arrenal donde había nacido; era justamente la parte baja que las lluvias anegaban periódicamente. Por allí las máquinas de la municipalidad casi no venían. Las cunetas estaban siempre llenas de agua; las baldosas de las veredas, al estar sueltas, solían jugar malas pasadas a los que caminaban por ellas; y los zócalos de las casas se descascaraban un poco por todos lados a causa de la humedad.

No es que no amara a su barrio. Pero aquellos detalles amargaban a la ranita, que prestaba demasiada atención al ambiente que la rodeaba. Tenía algo de soñadora. Y lo sórdido de las cunetas, zócalos y veredas, terminó por resultarle insoportable. Su descontento tenía algo de contagioso, y creaba clima a su alrededor. Porque hay que reconocer que su alma de poeta tenía la rara cualidad de comunicarse y transmitir sus sentimientos.

Muchas veces había escuchado comentar la hermosura de las grandes ciudades, con calles prolijas, plazas cuidadas y avenidas arboladas. Estas descripciones no hacían más que aumentar su disgusto por todo lo desagradable que veía continuamente a su alrededor. Y como le suele pasar a los soñadores, comenzó a polarizar sus sentimientos. Todo lo desagradable, molesto y prosaico decidió que se había dado cita en su ciudad natal. Mientras que todo lo lindo, lo

armonioso y elegante, debía encontrarse en la ciudad ideal que comenzó a imaginarse como existente en algún lugar.

Por el bajo de su barrio cruzaba justamente el ferrocarril. Allí las vías circulaban sobre un alto terraplén que, a varios metros de altura, amurallaba el horizonte impidiendo ver todo lo que quedaba del otro lado. Y nuestra ranita decidió, vaya a saber uno por qué, que justamente detrás del terraplén debía estar la ciudad magnífica de la que tanto le habían hablado. Y fue tal su convicción que decidió trepar el terraplén a fin de gozar de la visión de aquella ciudad tan distinta de la suya.

El trabajo fue muy arduo. Porque nuestro animalito no tenía experiencia de salto en alto. Sólo conocía el salto en largo. Pero esta de Dios que lo lograría, porque Dios ayuda al que se esfuerza. Y la ranita alentaba su esfuerzo con el enorme deseo que tenía de ver la ciudad de sus sueños. Y finalmente llegó a la cumbre del terraplén.

Pero no vio nada. El riel de hierro de una cuarta de altura le cortaba todo el campo visual de izquierda a derecha en kilómetros de distancia. Por más que ensayó nuevos saltos, nada logró ver. Pero no se dio por vencida. Se dio cuenta de que su posición horizontal dejaba sus ojos por debajo del nivel de las vías. Otra cosa sería que optara por la postura vertical. Y con un enorme esfuerzo, finalmente se paró

sobre sus patitas y con las manos apoyadas sobre el hierro extendió su vista en lontananza.

Lo que vio la dejó admirada. Realmente no lo hubiera esperado. Una hermosísima ciudad se presentó ante sus ojos. Más allá de los barrios bajos se abrían hermosas avenidas, casas de varios pisos, calles rectas y limpias. Las plazas eran una belleza, y el río brillaba más allá enmarcando la ciudad. Embelesada, la ranita se dijo a sí misma:

-Verdaderamente, ésta sí que es una ciudad magnífica. La mía no tiene comparación con ésta que estoy viendo. Desde hoy me voy a vivir a la ciudad de calles rectas y de plazas arboladas.

Pero en realidad la ranita al ponerse en vertical, no había visto lo que estaba delante suyo, sino lo que había dejado a sus espaldas. Porque las ranas no tienen sus ojos delante de su cara, sino encima de su cabeza. Y al ponerse en vertical, lo que había descubierto era su propia ciudad, la que había dejado tras suyo al subir al terraplén. Sólo que esta vez había tenido la oportunidad de verla desde la altura y en plenitud. Pero era su misma ciudad natal, de la que ahora lograba ver detalles que no conocía. O mejor dicho: antes había conocido de ella sólo ciertos detalles. Justamente los más cercanos y quizás los más prosaicos.

Entusiasmada con lo que había descubierto decidió bajar hacia la ciudad nueva. Y en realidad lo que hizo, fue simplemente descender hacia su propia ciudad de siempre. Pero ahora llevaba en los ojos y en el corazón una visión distinta, una visión de plenitud y de armonía totalizadora.

Al llegar a las primeras cunetas de la ciudad se reencontró con los mismos detalles prosaicos de siempre: las baldosas sueltas y los zócalos descascarados. Sólo que ahora los veía con ojos distintos, mientras se decía:

-¡Bah! Estos son sólo pequeños detalles molestos de una magnífica ciudad.

Y desde entonces la ranita comenzó a ser feliz. Y como ella lo transmitía, los demás comenzaron a ser felices a su lado. Lo que es la manera más auténtica de ser felices.

VIDEO



Zoom
(Istvan Banyai)

En youtube.com pueden encontrar muchos videos sobre este libro, nosotros les sugerimos este:

http://www.youtube.com/watch?v=_YEJMJZ4mGk



Revitalizar

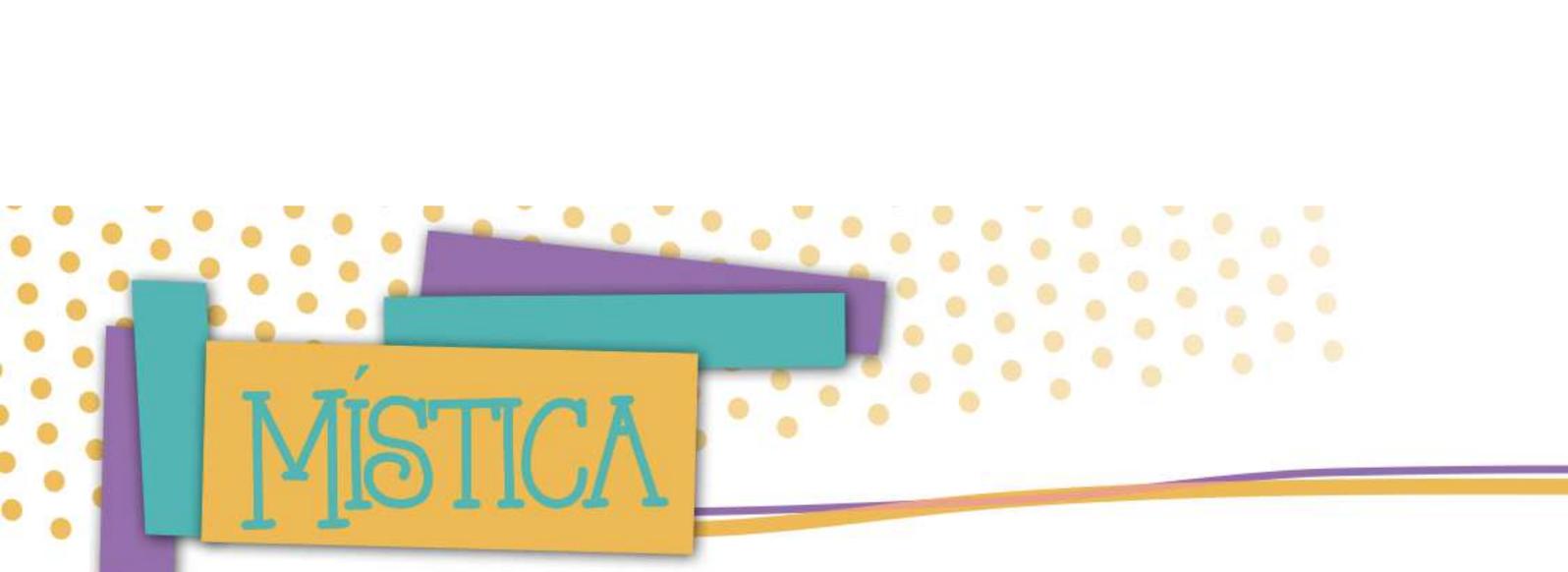
¿TE ANIMÁS A INICIAR ESTE CAMINO?

Para eso les proponemos cuatro movimientos misioneros:

Fascinar, Escuchar, Discernir y Convertir.

Sin prisa pero sin pausa a través de encuentros para comunidades juveniles, paso a paso, guiados por el aliento del Espíritu y abiertos a descubrir y construir los odres nuevos para el vino nuevo, van a poder transitar un proceso de revitalización de la pastoral con los jóvenes y para los jóvenes.





MÍSTICA

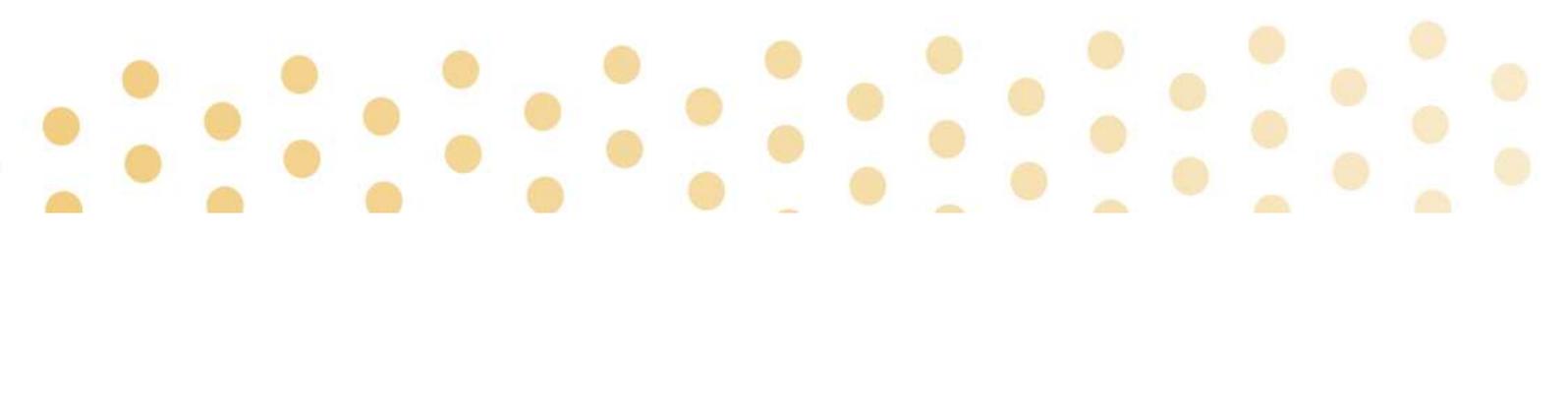
En cuanto a su mística y sus etapas, este proyecto es iluminado por el camino de la Pastoral de Juventud en América Latina, que ha recorrido un hermoso y prolongado trayecto a través de la historia, que le ha permitido ir elaborando todo un proceso pastoral organizado.

Los pastores en Aparecida nos dicen: “[los jóvenes]... representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios.” (DA 443)

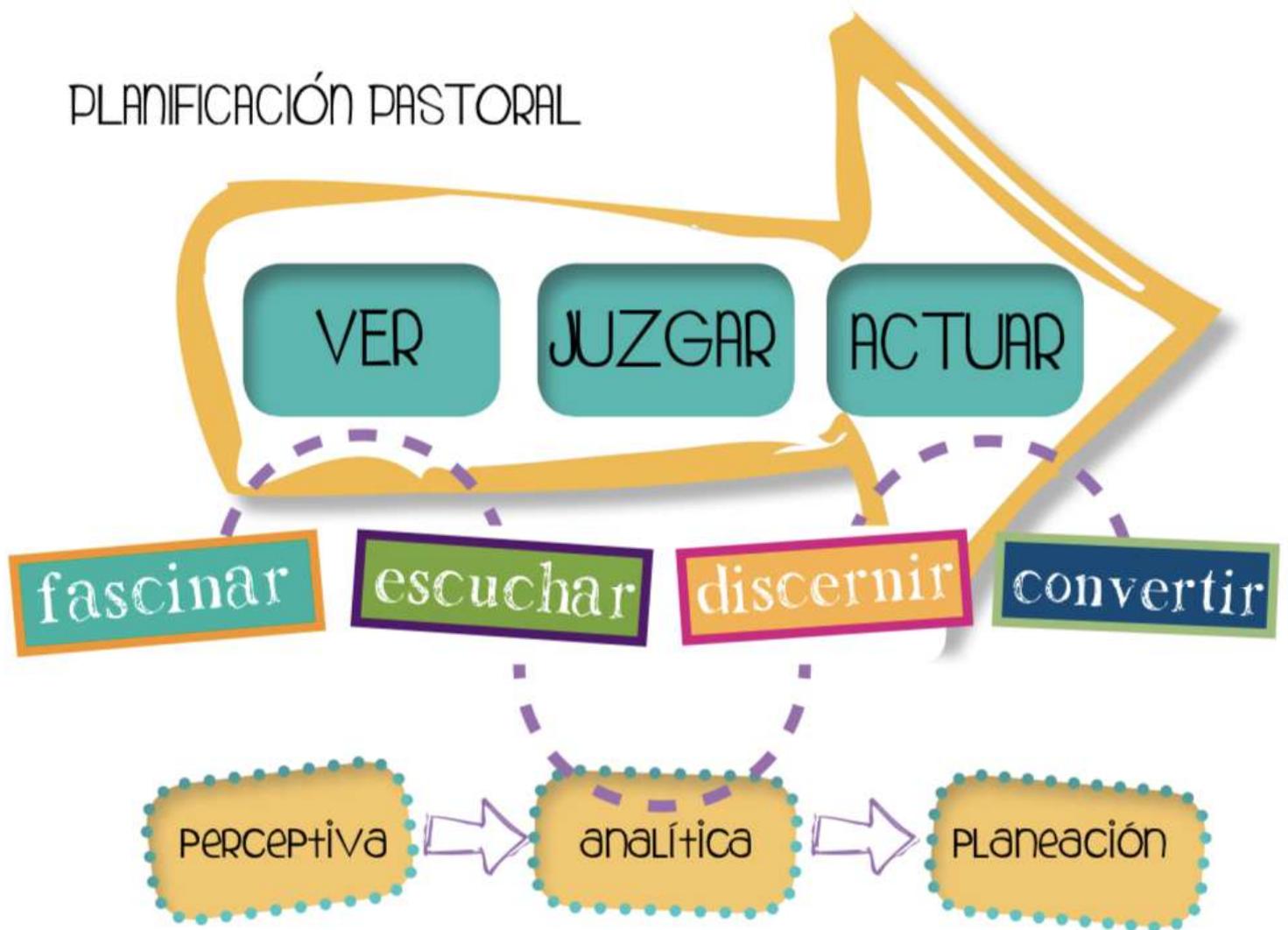
Teniendo en cuenta este reconocimiento de la Iglesia a los jóvenes, la Pastoral de Juventud ha reflexionado sobre la necesidad de imprimir un dinamismo renovado en su acción pastoral proponiendo para ello algunos “movimientos pedagógicos” que impulsen la misión confiada a ella¹: fascinar, escuchar, discernir, convertir.

La mística de los discípulos misioneros nos anima a construir una Iglesia en salida, de jóvenes que salen al encuentro de otros jóvenes, especialmente aquellos que están en las fronteras. Aquello que recibimos como don se hace tarea y, en eso, la Iglesia ha ofrecido diferentes metodologías para leer los signos de los tiempos, discernir y actuar de forma transformadora.

En este momento, el animador del encuentro puede presentar y explicar el diagrama que se encuentra a continuación. En él se muestra cómo se relacionan la metodología del Ver - Juzgar - Actuar, la Planificación Pastoral Participativa y los “movimientos pedagógicos” del proyecto. Como ayuda, dejamos un breve texto explicativo en el Anexo II.



PLANIFICACIÓN PASTORAL



UN RITMO QUE NOS ACOMPAÑA EN TODAS LAS ETAPAS



MATERIALES

- ✓ Canción: "La belleza de la Trama" (Humberto Pegoraro)
- ✓ Link: https://www.youtube.com/watch?v=4vVby_KnISM
- ✓ Letra:

Cuanto más hilos se trenzan, más hermoso es el diseño,
reflejando los colores que pintan el universo.
La belleza de la trama le viene de lo complejo

Requiere mucha paciencia hacer un tejido nuevo.
Hay que ponerle coraje, bordar gozo y sufrimiento
con la fuerza de tus manos, los latidos de tu pecho.

*Hay que inaugurar talleres donde viva lo diverso,
refugios de la esperanza, lugares de nacimiento,
donde nadie quede afuera de la fiesta y del encuentro.*

Remendemos los desgarros que nos va dejando el tiempo.
Es hora de ir anudando y juntarse en el intento
desatando aquellos nudos que nos fueron sometiendo.

No hay tarea más urgente, que tejer junto a mi pueblo
las redes de la justicia que nos vayan sosteniendo,
hilvanando la utopía con los hilos de sus sueños.

